

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CLEMENT, O.: *Meditación sobre el Padre nuestro*, en: *Episkepsis*, nº 306, del 15.12. 1983, p. 16-18.

En el marco del Vº Congreso ortodoxo de Europa occidental (en Gante, Bélgica, del 29.10 al 1.11.1983), el conocido teólogo francés hizo una *meditación sobre el Padre nuestro* que consideramos de interés para nuestros lectores. Es notable su apertura a la problemática del hombre secular y del hombre moderno, a la vez que se encuentra profundamente arraigada en la trascendencia de Dios, en el ministerio de Cristo, en la efusión del Espíritu Santo. He aquí algunos extractos del texto:

"Padrenuestro..." El hombre de hoy está huérfano. Se le ha dicho que la paternidad era absurda y represiva, que Dios Padre era el enemigo de su libertad. Entonces, hoy muchos van hacia las espiritualidades asiáticas, hacia el cientificismo de la interioridad donde lo divino permanece impersonal. La ausencia del Padre se inscribe en el temor del otro (...). Después, está la segunda palabra de "Padrenuestro"—nuestro, de nosotros. De esa palabra, es necesario retener el hecho que debemos aprender a descubrir el misterio de Dios en el rostro del prójimo. Por otra parte, ese "nuestro" no es solamente la Iglesia. No hay un solo hombre que no tenga una relación misteriosa con el Padre, que no tenga "una aspiración a la bondad, un estremecimiento, ante la belleza, un presentimiento del misterio ante el amor y ante la muerte" (...).

"Padre nuestro que estás en los cielos". Los cielos, aquí, evocan el carácter inaccesible, abismal del Padre: la inteligencia humana mide sus propios límites. Pero si el cielo sirve así de símbolo tradicional a la trascendencia, puede ser necesario también buscar por otra parte: en el corazón. Uno de nuestros trabajos cotidianos es justamente el de despertar en nosotros las fuerzas del corazón profundo, crisol donde se metamorfosean la inteligencia y el deseo, haciendo que nuestros ojos se colmen de lágrimas de admiración y de gratitud (...).

"Santificado sea tu nombre". La santificación del Nombre, en tiempos de Cristo, no solamente significaba alabanza a Dios, sino testimonio hasta el don de la vida, el martirio (...).

"Venga a nosotros tu Reino". En una variante muy antigua del Evangelio de Lucas, se lee: "Que venga el Espíritu Santo"; eso significaba: que el Espíritu Santo venga y nos comuniquen tu Reino. Tu gloria, tus energías, tu gracia, tu luz, tu vida, tu fuerza, tu alegría... todo esto quiere decir la misma cosa. "Venga a nosotros tu Reino", es preparar, anticipar la vuelta de Cristo.

"Hágase tu voluntad". La voluntad de Dios, es la historia de la salvación, el

dramático diálogo de amor entre Dios y la humanidad, para que “todo los hombres sean salvos”, señala San Pablo (...). Es importante que los cristianos, si es posible apoyados por las comunidades de la Iglesia, propongan nuevas actitudes, nuevas formas de vida. “No habrá jamás una civilización de la ‘Koinonía’, una civilización del amor. Habrá siempre, en la vida colectiva, un fondo de pulsiones irracionales que es necesario saber administrar, utilizar, contener (aquí los maquiavélicos lúcidos valen más que los ingenuos embadurnados de sentimentalidad) para curar el mal desde su raíz. El Evangelio debe introducir en la sociedad una tensión, un fermento, una llama que constituya el lugar mismo de la libertad del espíritu” (...).

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. El pan, es todo lo que me hace vivir, es aquello que nos asegura la civilización —alimento, vestido, casa, seguridad—, también lo que constituyen tantas afecciones o impresiones de las que nuestra alma se alimenta, y reconocemos que lo recibimos de Dios. Pero hay más: esta subsistencia, la pedimos como “el pan de cada día”, es decir el pan del Reino (...). La petición del pan, si la queremos decir sin inconciencia o hipocresía, nos impone otra exigencia: la de la partición. La comunión eucarística es una partición, la debemos practicar de hombre a hombre, de familia a familia, y también en el cuadro de nuestras comunidades. Esas son las micro-realizaciones que desde luego es necesario pacientemente multiplicar, dando el ejemplo de la limitación voluntaria para una partición que terminará por ser planetaria.

“Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Todo se lo debemos a Dios, no existimos sino por su voluntad creadora. Cerrarnos en nosotros mismos, negar esta relación que nos da el ser, es consagrarnos a la destrucción y a la muerte. Nuestras deudas, son nuestra ingratitud, nuestro egoísmo, nuestro orgullo, el narcisismo y el desánimo, forma mayor de pecado (...).

“Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal (del Maligno)”. No es Dios quien tienta, es ese un semitismo para significar: no nos dejes entrar, haz que no entremos en la tentación, que no nos lleve. Pero ¿a qué tentación? Ciertamente al misterio de la última apostasía. La gran apostasía no es forzosamente el ateísmo: la rebeldía; aun la blasfemia, buscan a Dios a su manera. Sería más bien sentirse curado de Dios, excluido del misterio de Dios, sin angustia ni admiración; no solamente ignorancia apacible de Dios, más captación del deseo de absoluto del hombre por las parodias atroces o seductoras: magia, drogas, paroxismo, la tortura y el erotismo que están por otra parte estrechamente ligados, embriagueces totalitarias de ayer, invasión de la parapsicología y del ocultismo (...). Toda la Iglesia está empeñada en ese combate último contra todas las formas del mal, en nosotros, en la cultura y la sociedad.

Y nosotros que hacemos de la Ortodoxia un estandarte y nos olvidamos tan frecuentemente de ser humildes cristianos — ¡líbranos del mal!

Y nosotros que exaltamos la ‘deificación’ y somos tan poco humanos — ¡líbranos del mal!

Y nosotros que hablamos sin cesar de amor y no sabemos respetar — ¡líbranos del mal!

Y yo que soy un hombre de angustia y de tormento, tan frecuentemente dividido, tan poco seguro de existir, y que osa hablar del Reino y de su gozo — ¡lí-

brame del mal!

Tradujo: Hno. J.P. Montiel

GROSSO, G.: La "Lettera alle Vergini". Atanasio e Ambrosio, in: *Augustinianum* 23 (1983) 421-452.

1. Historia de la cuestión

Una obra atribuida a Atanasio de Alejandría, conservada fragmentariamente en copto en un códice del siglo IV-V, fue editada por L. Th. Lefort: *S. Athanase: Lettres festales et pastorales en copte*; Louvain, 1955 (CSCO 150, p. 73-99; trad. fr.: CSCO 151) (= *AtCV*), pero ya la había dado a conocer anteriormente, en 1929, en la revista orientalista *Le Muséon*. El texto fue estudiado repetidas veces por numerosos críticos, y se pudo apreciar que tenía estrechas correspondencias con pasajes del *De virginibus* de Ambrosio de Milán (= *AmTV*). De ahí que Lefort y otros autores sostuvieran la dependencia de este escrito del texto copto: "Sobre la base de tales correspondencias, el orientalista francés (Lefort) deducía que todo el plano general sobre el cual se fundaba el primer libro de la obra ambrosiana dependía del texto copto, y que el orden original en el que se sucedían los fragmentos llegados hasta nosotros de esa obra, podían ser reconstruidos gracias al tratado de Ambrosio" (p. 422). Y llamaba a la obra copta carta, más que tratado, y con esa designación ha seguido hasta hoy. Esas conclusiones fueron aprobadas por unos y rechazadas por otros. Los puntos afirmados por Lefort son, en resumen, los siguientes: 1º la autenticidad atanasiana de *AtCV*; 2º es una carta, y no un tratado; 3º la posibilidad de reconstruir la estructura y la temática de *AtCV*, sobre la base de los libros I y II de *AmTV*. Hoy en día, en cambio, se afirma más bien la originalidad de esta última obra.

2. Afinidad y divergencias entre *AtCV* y *AmTV*

- a. La superioridad de la virginidad sobre la naturaleza humana y sobre la ley.

En *AtCV* se lee: "La virginidad, en cambio, está mucho más allá y no tiene ley, sino que está sobre toda ley; ella lleva en sí misma su testimonio, en cuanto que su alabanza viene del Verbo ... ha sobrepasado la naturaleza humana y es semejante a los ángeles ..." (p. 426). En el contexto, este pasaje significa que tiene algunos puntos de parangón con la condición matrimonial: la indisolubilidad del vínculo y el abandono de los padres para formar una nueva familia. En otra obra, atribuida también a Atanasio, el *Discurso de salvación dirigido a una virgen*, se encuentra la misma comparación, pero enfocada de modo diverso. *AtCV*, por su parte, exalta a la virginidad por encima del matrimonio, contraponiendo finalmente al objeto del matrimonio humano, que es la procreación, la generación espiritual de pensamientos inmortales y salvíficos, nacidos del connubio con el Señor. *AmTV* (I,3,11), si bien asemeja las vírgenes a los ángeles, lo hace de modo diferente, después de hablar del martirio: 1º *AmTV* no se detiene, como *AtCV* en la ley matrimonial, se limita a enfatizar la superioridad del estado virginal; 2º La comparación de las vírgenes con los ángeles se funda en Mt 22,30, ya que las vírgenes son esposas de Cristo, Señor de los ángeles; 3º *AmTV* exalta la virginidad en su aspecto trascendente,

vinculándola a la figura de Cristo, mientras que *AtCV* lo hace confrontando virginidad y matrimonio; 4º) *AmTV*, contrariamente a *AtCV*, no trata de la fecundidad virginal en este lugar.

- b. El ejemplo de Elías como prototipo insigne de la vida virginal y el concepto de la escasa difusión de la virginidad en el Antiguo Testamento.

En *AtCV* se propone la figura de Elías en tres lugares; dos se refieren a los prodigios obrados por él, y que son considerados prueba de la benevolencia divina. Pero el tercero se refiere a su estado virginal: "En cuanto a los que viven bajo la Ley y los Profetas, oímos hablar de virginidad entre ellos solamente cuando profetizaban acerca del Señor, y actuaba la sombra de la Parusía ... Fue así virgen el gran Elías, semejante a un ángel". Por su parte, *AmTV* refiriéndose a Elías dice: "Objetará alguien: Tampoco Elías fue presa de deseos carnales. Por eso fue raptado al cielo en un carro de fuego ... ¿Y qué dice el Apóstol?: Todas estas cosas les sucedieron como ejemplo, porque debían ser signo de las realidades futuras; el símbolo, en efecto, está restringido a unos pocos, la vida, en cambio, pertenece a muchos más". *AmTV* está emparentado con *AtCV*; ambos coinciden en la excepcionalidad del carisma virginal en el A.T., cuyos ejemplos citados son todos varones (Elías, Eliseo, Jeremías, y también Juan Bautista). *AmTV* solo agrèga a María, la hermana de Moisés, y a las vírgenes consagradas del templo de Jerusalén. Esta carencia de referencia a la virginidad femenina en el A.T., de parte de *AtCV*, es muy curiosa, si es que se trata realmente de una obra destinada a las vírgenes.

- c. La inexistencia de una verdadera virginidad entre los paganos.

Para *AtCV* esto es evidente. Cita un episodio, que también conoce *AmTV*, de una sacerdotisa pitagórica que se cortó la lengua para no delatar los misterios de la secta, pero estaba grávida, pues no había sido capaz de conservar su integridad. Este hecho es interpretado por *AmTV* como que la virginidad es obra de la gracia, pero no carga las tintas con la inmoralidad pagana, como lo hace *AtCV* y también el *Discurso* atribuido a Atanasio.

- d. La gran difusión de la virginidad después de la encarnación de Cristo.

La encarnación del Verbo "hizo posible lo que era imposible", afirma *AtCV*, y lo mismo dice *AmTV*: "¿Quién podrá negar que este género de vida ha bajado del cielo, cuando no la encontramos realmente sino después que Dios descendió en los miembros de nuestro cuerpo terrenal? La Virgen concibió en el seno, y el Verbo se hizo carne, para que la carne se hiciese divina" (I,3,11). *AmTV* continúa desarrollando aún más hondamente este tema, llegando a afirmar que el nacimiento virginal del Verbo se debió a la necesidad de que el Verbo, al tomar la naturaleza humana, no se contaminase, y "este hecho prodigioso hizo posible el que se arraigase y difundiese la virginidad, que por sí misma trasciende los límites de la naturaleza humana" (P. 436). También en este lugar, sigue *AmTV* un orden algo diferente del de *AtCV*, centrándolo todo en la encarnación.

- e. María imagen y modelo supremo de la virginidad.

Para *AtCV*, María es modelo de vírgenes, igual que para *AmTV*. En este pasaje, el obispo de Milán utiliza por primera vez la expresión *Mater Dei*, referida a la Vir-

gen María, en la literatura latina (II, 2, 6-7). La condición de modelo que tiene María es dada por el tenor de su vida: confianza en Dios como único juez, frugalidad en el alimento, poco tiempo destinado al sueño, vida retirada, la turbación durante la visita del ángel, etc. Pero hay también diferencias entre ambos textos. *AtCV* admite que María tuvo algunas imperfecciones, que *AmTV* excluye, pero también puede señalarse en esta última obra algunos otros aspectos que no están en la primera.

f. El valor cristiano de la virginidad y del matrimonio.

AtCV piensa que el Apóstol Pablo conocía la vida y el testimonio virginal de María al escribir sobre la virginidad y el matrimonio (I Cor 7), por lo que, sin negar la legitimidad de las nupcias, prefiere la virginidad. Igual afirmación de la posibilidad de seguir uno u otro camino se lee en la *Carta* de Atanasio a Amún. *AmTV* se refiere a los mismos principios.

g. El triunfo de la virginidad en el Reino de los cielos.

Después de evaluar ambas vocaciones, virginal y matrimonial, sigue en *AtCV* la descripción de la fiesta con que se recibe a las vírgenes en el cielo, bajo la guía de María, la hermana de Moisés. Aunque *AmTV* presenta el mismo cuadro escatológico, se advierten algunas diferencias, como la relación que hace entre sacrificio virginal y sacrificio eucarístico. *AtCV* incorpora una escena festiva en la que son recibidas las vírgenes en la gloria, acogidas por los Patriarcas, sus mujeres y otras que, habiendo vivido en el matrimonio, fueron modelo de virtudes. Este episodio, que privilegia al estado virginal, es también un reconocimiento del matrimonio, en oposición a las afirmaciones de aquellos herejes que niegan su licitud. *AmTV*, en cambio, no trata este tema del mismo modo, pues él busca más bien reflejar la vida virginal en la existencia de María Santísima.

h. Semejanza de la Virgen con la esposa del Cantar.

En *AtCV* este pasaje se ha conservado de manera fragmentaria. *AmTV* utiliza también el Cantar de manera muy sugerente, y en forma parecida a *AtCV*, en los pasajes que se han conservado de ésta: 1º) la belleza interior de la Virgen; 2º) la protección especial de Cristo contra los demonios y la ayuda de los ángeles. Pero *AmTV* no basta para reconstituir lo que falta en *AtCV*.

i. Los Discursos a las vírgenes de Alejandro, obispo de Alejandría, y del Papa Liberio.

Tanto *AtCV* como *AmTV* citan como apoyo las palabras de ilustres jerarcas de su Iglesia, pero no puede decirse que *AmTV* siga aquí a *AtCV*, pues ambos discursos (el de Alejandro y el de Liberio), tienen características originales e inconfundibles.

Conclusión

Ambas obras, la atanasiana y la de Ambrosio, son autónomas. La temática es análoga, pero difiere el tratamiento, además de las referencias, que son precisamente locales y tradicionales en cada una de las obras. Subsiste el problema de la depen-

dencia de *AmTV*, que podría serlo respecto de alguna obra atanasiana, como el *Discurso* ya mencionado, pero no resulta que se inspire directamente en *AtCV*. Queda, además, alguna duda sobre la autenticidad atanasiana de esta obra, pues Lefort, su primer editor, basa su demostración en una homilía de Chenute, que, según él, cita ese texto atanasiano. Pero la cita que hace Chenute podría ser también de otro pasaje del gran doctor alejandrino o de una compilación monástica sobre la *enkrateia*, nutrida con la obra atanasiana.

M. de Elizalde, OSB
Abadía de San Benito
Luján - Bs. As.

N.B.: El *Discurso de salvación dirigido a una virgen*, cuya autenticidad atanasiana es seriamente puesta en duda, fue editado en francés, junto con la *Vida de S. Sinclética*, por la Ab. de Bellefontaine, 1972 (*Spiritualité orientale*, n° 9), y en castellano por el Monasterio de Las Huelgas (Burgos, 1979).

RECENSIONES

HUERRE, D. OSB: *Von Tag zu Tag. Kapitel ansprechen ueber die Benediktusregel. Ausgewaehlt, uebersetzt und eingeleitet von S. Mathilde Wieman OSB. Kellenried, Abtei St. Erentraud, s.f. 340 p..*

Dom D. Huerre fue abad de la Pierre-qui-Vire, Francia, durante más de 25 años (1952-1978), y en 1980 fue elegido Presidente de la Congregación Sublacense. Por mucho tiempo hizo cada día en el Capítulo de su monasterio una breve reflexión sobre la Regla, que regularmente se publicaba en la revista del monasterio, *Ecoute*, entre 1954 y 1970. Ellas son las que han sido seleccionadas, ordenadas según los capítulos de la Regla benedictina y publicadas en

alemán a continuación del texto de San Benito por Sr. M. Wieman. Si bien estas palabras se dirigen primeramente a los monjes, su aparición en un órgano destinado a los oblatos y amigos de la comunidad significa que su alcance no se limita a solo aquellos. Ni el tiempo ha quitado actualidad a estas reflexiones, en las que la finura espiritual, el conocimiento de la tradición y un profundo sentido humano se encuentran con abundancia. Por el método seguido, resultan más logrados los comentarios a los capítulos que se componen de frases breves y directas (RB 4 y 72), pero todo el volumen es un bello ejemplo de la actualidad y vitalidad de un legado espiritual, que un Padre interpreta

con autenticidad para sus hijos.

M. de Elizalde, OSB
Luján

REGAMEY, P.R., OP: *La vie religieuse selon Jean-Paul II*. Paris, Ed. du Cerf, 1981. 192 p.

El A. de esta nueva obra sobre la vida religiosa es bien conocido por anteriores publicaciones, entre las que hay que señalar la excelente serie Redescubrir la vida religiosa, en tres volúmenes, y que fue hace ya unos años traducida al castellano. Con una visión equilibrada, muy eclesial, el A. se ha propuesto, como ya lo hiciera con los textos conciliares y de ese gran Papa que fue Pablo VI, estructurar una perspectiva de la vida religiosa en base a la doctrina del actual Pontífice. Sin disimular los peligros que acechan a toda obra humana, invita al valor y a la esperanza, siguiendo las directrices del Papa. Relaciona así los problemas de la vida consagrada, problemas de fe, de identidad del hombre moderno, de caridad, con la situación de la Iglesia de hoy. En resumen, no propone actuar según un esquema social o ético, puramente, sino que llama a la conversión al radicalismo del Evangelio, a reconocer el hoy de Dios y su exigencia: "No tengáis miedo! Abrid las puertas a Cristo".

M. de Elizalde, OSB
Luján

Espiritualidad del sacerdote-religioso. Integración del carisma religioso y ministerio. Buenos Aires, Ed. CAR, 1982. 98 p.

BARCELON, E. — BERNAL, L.C. — TEIXEIRA, D.B.: *Inserción de los*

religiosos en la Iglesia particular. Buenos Aires, Ed. CAR, 1982. 96 p.

Estos dos volúmenes intentan esclarecer el campo de la relación entre Iglesia y misión del religioso, ya sea en el ámbito personal y sacramental, ya sea en el plano institucional. En el primero de ellos, el problema del sacerdote-religioso está bien planteado, consideradas las condiciones de nuestro medio, que privilegian una acción pastoral sacramental con evidente desmedro del aspecto carismático y de santidad, que es propio del religioso. La espiritualidad propuesta recalca la participación en el proceso de liberación, con lo que la solución se da menos en la línea de una distinción que recupere lo propio del carisma religioso, que en la asunción de ambos aspectos en un cauce común. El segundo título es una obra en colaboración, que concreta las dificultades y sugiere pistas interesantes, a partir de *Mutuae relationes*.

V. Niles

Cahiers Marials: Vivre l'Eucharistie avec Marie, Col. "Voici ta Mère". Desclée de Brouwer. 1981, 200 p.

Libro difícil, muy rico. Excelente para situar mejor a María en la economía de la redención, su actitud espiritual como modelo de oferente y orante. La "Marialis Cultus" ha orientado los trabajos sobre María hacia una mayor comprensión del puesto que ocupa en la redención y una sección (I) se titula "La Virgen y la Liturgia". Es evidente por tanto, la importancia del tema tratado en este libro, que reúne artículos publicados en los "Cahiers Marials", y que distribuye en tres grupos: Doctrina y espiritualidad — la Biblia, María y la Eucaristía — Pastoral. Entre los ocho

artículos del primer grupo, además de un estudio sobre "María en la liturgia bizantina", son de gran interés "La presentación al Templo y la Eucaristía" y "La celebración eucarística en la Anunciación-Visitación". El segundo grupo tiene un excelente trabajo de H. Cazelles, de competencia reconocida, y un estudio de Michaud: "María y la Eucaristía en san Juan". Se comprende que en los estudios de teología sacramental no se puede incluir largas disertaciones sobre el papel de María, pero, por eso mismo nos congratulamos de que los cristianos podamos contar con estudios sobre el tema que completan este punto fundamental. El mismo H. Cazelles, en la presentación, hace votos para que se comprenda mejor el lugar que tiene la Mediadora de todas las gracias en el sacramento por antonomasia.

Hna. María Rosa de Nevares, OSB
Santa Escolástica

EVDOKIMOV, P.: *La nouveauté de l'Esprit. Etudes de spiritualité* France, Abb. de Bellefontaine, 1977, 278 pág. (Spiritualité Orientale, 20).

En las obras de Evdokimov se da una feliz síntesis entre el retorno a la Tradición —característica de la escuela neopatrística— y la iluminación profética del mundo moderno —aporte valioso de la filosofía religiosa rusa—. Por eso en sus escritos encontramos el Occidente y el Oriente cristianos y conocemos cómo es la teología y la espiritualidad ortodoxa en el siglo XX.

Este libro póstumo es una colección de estudios de espiritualidad que nos proporcionan:

- los fundamentos de la espiritualidad ortodoxa que van con-

virtiendo al hombre en un ser litúrgico;

- una fenomenología de la santidad en el Oriente ortodoxo en la que se desglosan sus elementos típicos;
- el aporte de los Padres del desierto;
- la espiritualidad del amor humano vivido en la "iglesia doméstica" y los carismas propios de la mujer a la luz del monaquismo interiorizado y de la castidad del espíritu;
- la acción del Espíritu Santo en nosotros y Su relación con la Madre de Dios.

De esta manera nos adentramos en el ethos ortodoxo y palpamos la verdad de estas palabras del autor:

"Convertirnos en el hombre nuevo o en un santo depende de la inmediata y firme decisión de nuestro espíritu, de nuestra fe que dice sí, simplemente, humildemente, y sigue alegremente a Cristo; entonces en el mundo se expanden las flores y muy simplemente se producen los milagros." (p. 186).

Hna. Graciela Sufé OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba — Argentina

EVDOKIMOV P.: *La mujer y la salvación del mundo* — Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1980, 303 págs.

El libro, subtítulo "Estudio de antropología cristiana sobre los carismas de la mujer" consta de tres partes. La primera, la más extensa de las tres, está dedicada más que al tema específico del libro a una presentación general antropológica y teoló-

gica; la segunda, la más breve, toma el tema central a través de la mujer en la Biblia y en la historia; la tercera introduce y presenta el tema de los arquetipos para ubicar en lo femenino a la Teotokos, la Virgen, y en lo masculino a san Juan Bautista.

Consideramos muy valioso este trabajo de Evdokimov —teólogo perteneciente a la Iglesia ortodoxa rusa que busca unir doctrina de los Padres de la Iglesia con elementos de la ciencia moderna— debiendo destacar que toda la Primera Parte nos resulta un estudio teológico y filosófico sumamente interesante por su profundidad de pensamiento, claridad de exposición, orden de ideas, interesantes referencias a obras universales de la Filosofía y de la Literatura que plantean el “qué” del hombre, a todo lo cual se agrega una permanente presentación de coincidencias, paralelismos y oposiciones entre fundamentos y puntos de reflexión de la teología oriental con la occidental resolviéndose el autor, claro está, por el enfoque oriental.

La segunda y la tercera parte que se refieren al tema concreto de la mujer, lo femenino y sus carismas, partiendo del fundamento teológico dado en la primera, resultan también de sumo interés si bien las opiniones vertidas pueden ser discutibles —es un ejemplo la discriminación sobre lo masculino y lo femenino y sus connotaciones que lleva a postular un Cristo que “rechaza soluciones masculinas”; cfr. Capítulos sobre el matriarcado y el patriarcado— debiendo quedar encuadradas en enfoque o hipótesis muy respetables.

El libro requiere un lector suficientemente preparado para discernir las diferencias señaladas y aprovechar convenientemente las no pocas reflexiones y fundamentos con que el au-

tor acerca al lector a través de un pensamiento coherente y con comentarios oportunos una temática muy importante.

Ya hemos publicado la recensión del original francés: “La femme et le salut du monde” en C.C.M.M. N.º 13 p. 171-174.

Ma. Delia Alonso
Monasterio “Gozo de María”
CORDOBA

GUARDINI, R., *Los signos sagrados*, Ediciones Librería Emmanuel, Bs. As., 1983, 78 pp.

Nos alegramos de esta nueva edición de un libro que ha estado en todas las bibliotecas en épocas en que el Pueblo cristiano se despertaba al conocimiento de la Liturgia. No ha envejecido. Con este libro en la mano, se renueva ante los ojos el profundo valor de los “signos”, humildes, pero que al servicio del culto ofrecen todas sus virtualidades. Es bueno leer lo que dice sobre el lino, por ejemplo, para comprender su nobleza y “significación” frente a materiales muy inferiores. Libro que sirve a pedagogos, para círculos bíblicos, y también para alimentar la “lectio” por la profundidad “guardiniana” de sus reflexiones.

Hna. María Rosa de Nevares, OSB
Sta. Escolástica

DAOUST, J.: *Le Message Eucharistique de Mère Mectilde du Saint Sacrement (Catherine de Bar, 1614-1698)*, Ed. Téqui, Paris 1980.

Contra las doctrinas protestantes sobre la Eucaristía, el Concilio de Trento había reaccionado con los argu-

mentos de la teología escolástica, reafirmando la "transubstanciación", proclamando el carácter sacrificial de la misa y su eficacia por los vivos y los difuntos.

En los siglos que siguen, tanto la teología como la devoción eucarística experimentaron un auge extraordinario. Aparecieron una serie de congregaciones religiosas, consagradas en primer lugar a contemplar y adorar a Jesús sacramentado.

En 1653 la Madre Mectilde du Saint-Sacrement fundó la Congregación de las benedictinas del Santísimo Sacramento. Para ellas escribió en 1661/1662 un pequeño libro "sobre el verdadero espíritu de las adoradoras perpetuas del Santo Sacramento". La historia de esta fundación no sólo es emocionante, es maravillosa.

En su libro, después de una excelente introducción histórica, el P. Joseph Daoust publica, en parte por vez primera, textos de la Madre Mectilde de diferentes escritos, sobre todo cartas y conferencias: comentarios sobre la Misa; páginas sobre la necesidad de la comunión frecuente y sus efectos; sobre los misterios de la vida de Jesús, siguiendo el año litúrgico; oraciones.

Es notable la profunda inspiración bíblica y litúrgica de estos textos y la fuerza mística que les viene de la 'oración pura', la adoración del Amor Divino. Notable también la vecindad de su pensamiento al de Juan Pablo II en su Carta sobre el misterio de la Eucaristía.

*P. Odón Haggmüller OSB
San Benito de Lliú-Lliú
Limache - Chile*

SCHERER, M. osb: *Frei Domingos da Transfiguração Machado. O restaurador da Congregação be-*

neditina do Brasil. Río de Janeiro (Brasil), Edições "Lumen Christi", 1980, 185 pgs.

Con atraso que lamentamos daremos cuenta de esta interesante publicación del XV centenario de San Benito sobre un aspecto decisivo de la Historia monástica del Brasil. Se trata de la traducción portuguesa de una biografía alemana del restaurador de la vida benedictina en el Brasil, el abad Domingos Machado, debida a la pluma de un sacerdote alsaciano, oblatto regular de la abadía de Metten, Baviera, el P. Scherer. Su estadía en el Brasil, entre 1939 y 1956, le permitió documentarse suficientemente sobre diversos aspectos y personalidades de la restauración monástica brasilera.

Lo notable del abad Machado es que su luz comienza a cobrar especial intensidad a los 66 años de edad, cuando el capítulo general de la Congregación benedictina lo designa en 1890 como (último) abad general. Debido a la asfixiante política eclesiástica del emperador Pedro II dicha congregación se hallaba reducida a sus últimos extremos y del nuevo abad general se decía maliciosamente que le tocaría solamente ser el "sepulturero" de la antaño floreciente vida benedictina del Brasil. Pero en 1889 había sido derribada la monarquía y fray Domingos pudo consagrar los últimos 18 años de su vida a la ingente y a menudo ingrata labor de revivificar las moribundas abadías del Brasil con ayuda de monjes beuronenses y el apoyo del Papa León XIII. Sus pacientes esfuerzos se verán coronados por el éxito: en 1885 se restauraba el monasterio de Olinda, en 1899 el de Bahía, en 1900 el de São Paulo y en 1903 el de Río de Janeiro, este último tras operosas vicisitudes. No pudo ser salvada la antigua abadía de Paraíba do Norte y la nueva

e insensata fundación de la abadía de la Sta. Cruz por parte del nuevo abad general D. Gerard van Caloen, no pasó de ser un episodio.

Además de las múltiples y valiosas informaciones históricas que se recibe a través de este libro de los altibajos de la renovación monástica del Brasil, emerge de sus movidas páginas un retrato cautivante de la entereza y santidad del abad Domingos Machado, siempre prudente y perseverante. En contraste, no resulta atractiva la figura del abad D. Gerard van Caloen, que encabezaba el grupo de los monjes europeos, sin que esto signifique oscurecer sus méritos.

Scherer, que pudo documentarse seriamente en el archivo de Bahía y de Beuron y en el diario del abad van Caloen, deja, sin embargo en su obra un gusto a más: en efecto, son muchísimos los aspectos de la moderna historia monástica del Brasil que quedarían por clarificar. También sería deseable que se tradujera su biografía del abad Miguel Kruse de São Paulo, artífice principal de la restauración de aquella abadía e instaurador de la vida benedictina femenina en Iberoamérica.

Mauro Mattei OSB
S. Benito de Lliú-Lliú, Chile

MIGLIORANZA, C.: *San Pedro de Alcántara*. Coedición Misiones Franciscanas Conventuales y Cruzada Mariana — Bs. As. 1982, 230 pp.

Escrito con amenidad franciscana este libro nos ofrece una nueva e interesante biografía de un santo algo legendario por su penitencia espectacular, evocada con vigor por la conocida talla de A. Cano, que se conserva en la iglesia del Pilar de Buenos Aires. Aparecen muy a las claras las eternas exigencias del Evangelio que tu-

vieron respuesta en la vida de este santo: mansedumbre, bondad, alegría, condescendencia. Esta biografía —rica además en historia, en documentos sabrosos y coloridos, puede muy bien inspirar a los cristianos de hoy. Tanto más, que el A. —como siempre lo hace— se encarga de sacar conclusiones enjundiosas y valederas para el lector.

Hna. María Rosa de Nevares OSB
Abadía de Sta. Escolástica
Victoria — Bs. As.

MIGLIORANZA, C.: *Santa Coleta*, Coed. Misiones Franciscanas Conventuales y Monasterio de Santa Clara, Bs. As. 1983, 190 pág.

Con su donaire habitual, el A. nos presenta esta nueva biografía, la de la gran reformadora franciscana, que con su sayal pobre y remendado dominaba su época turbulenta ¡si la hubo! a fines del s. XIV y principios del s. XV cuando reinaban tres “papas”, los ingleses invadían las tierras de Francia, había rivalidades, asesinatos, guerras entre los príncipes “cristianos”, decadencia moral espantosa. El dominico Vicente Ferrer recorre como “trompeta del juicio final” despertando las conciencias, mientras que esta humilde monja, hasta ayer reclusa, reforma y funda unos 380 conventos y difunde su sonrisa pacificadora, franciscana (el A. ha tenido la buena idea de encuadrar un elogio a la sonrisa en medio de su obra), entre nobles, cortesanos, doctores y plebeyos. Esta historia, bien documentada (como todas las biografías del A.) nos muestra que si bien hay “tiempos difíciles” como son también los nuestros, este fin de siglo, el Espíritu Santo no deja de tener sus recursos... que desafían toda ló-

gica humana y que, por lo tanto, acercándonos al s. XXI podemos decir con el Salmista: "El Señor es mi luz y mi salvación, a quién temeré? Como bien dice Mons. R. Casado, en el prólogo, esta obra merece cordial felicitación porque, "con su estilo, ágil, ameno y claro" presenta un gran ideal a los jóvenes, ideal realizado por una mujer heroica y que no dejará de producir frutos abundantes ya que la "Juventud ha sido hecha para el heroísmo y no para el placer".

Hna. María Rosa de Nevares, *osb*
Sta. Escolástica

MIGLIORANZA, C.: *María, Estrella de la Evangelización, en la espiritualidad de San Maximiliano Kolbe*, Coed. Misiones Franciscanas Conventuales y Misioneras de la Inmaculada "Padre Kolbe", Buenos Aires, 1982, 190 pp.

El P. Kolbe, desde su terrible campo de Oswiecim, por una paradoja, trae un mensaje franciscano de alegría. El A. lo anuncia desde el primer capítulo, y a través de todo el libro, dedicado a la espiritualidad del Santo nos lleva por el camino austero pero auténtico de la alegría perfecta. Como en sus demás libros, el A. es ágil, variado, ameno, concreto, hábil en explorar y explotar los textos de su biografiado; bucea en los abundantes escritos del Santo nucleándolos en torno a una enseñanza adaptada al hombre moderno. Huelga decir que tratándose del "loco de Nuestra Señora", la Inmaculada brilla en todos los textos como Estrella y Gufa en el camino de la felicidad en Cristo. Juan Pablo II ha llamado a san Maximiliano Kolbe "patrono de nuestro difícil siglo". Creemos que este libro es un medio muy rico y recomendable

para ayudarnos a mirar a este nuevo astro en el firmamento de la Iglesia. Pensamos que este libro será muy útil especialmente a los que se dedican al apostolado de la prensa.

Hna. María Rosa de Nevares, *OSB*
Sta. Escolástica

MIGLIORANZA, C.: *Juan Pablo II y San Maximiliano Kolbe, Sermones y Mensajes*. Coedición Misiones Franciscanas Conventuales y Misioneras de la Inmaculada. P. Kolbe, Bs. As., 1983, 245 p.

"¿El patrono de Polonia, S. Maximiliano Kolbe, es patrono sólo de Polonia? ¿No es más bien patrono de todo nuestro difícil siglo?" Estas palabras de Juan Pablo II en Niepokalanów (18-VI-83) dan mucho peso y autoridad a todo lo que vivió y enseñó san Maximiliano. El A. presenta este su tercer libro sobre este santo, consciente de que realiza un deseo de la Iglesia. Ha reunido en un prolijo trabajo de selección entre los discursos y mensajes de Karol Wojtyla, cardenal arzobispo de Cracovia, y luego de Juan Pablo II, Pastor supremo, los pasajes relacionados con el P. Kolbe. El mensaje por excelencia de este santo mártir es el que más necesitamos: *el amor vence al odio*, mensaje que nos llega desde el lugar más cruento y cruel de nuestro planeta: Oswiecim. Amor que sólo puede brotar de un corazón totalmente evangelizado y totalmente bajo el imperio de la Inmaculada. No es necesario insistir en la oportunidad de recopilar la palabra de nuestro supremo Pastor, que no se ha quedado atrás en el perdón. Basta una ojeada al índice para apreciar la excelente y completa selección. El libro tiene clara presentación y numerosas fotografías. Todo esto hace del libro un valioso instrumento de trabajo, de agra-

dable manejo y provechosísima lectura.

Hna. María Rosa de Nevaes, OSB
Santa Escolástica

VITORES, A.: *Identidad entre el cuerpo muerto y resucitado en Orígenes según el "De Resurrecciones" de Metodios de Olimpo*. Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1981, 260 p. (Studium Biblicum Franciscanum, Analecta, 18).

En esta obra, tesis doctoral de la Universidad gregoriana, el A. estudia el tratado antiorigenista "De Resurrectione" de Metodios. En una primera parte el A. presenta brevemente a Metodios y a su obra, para analizar en la segunda parte, que lleva el grueso de la obra, el concepto errado que Metodios se había formado del pensamiento de Orígenes. Este error gira alrededor de la noción de cuerpo definido como *eidos*, que para Orígenes reviste una precisión técnica que a Metodios escapa. Esto lo prueba el autor en su tercera parte donde analiza el mismo tema de la identidad del cuerpo en otras obras de Orígenes.

En toda esta obra Vitores sigue los estudios que del mismo tema ha realizado H. Crouzel S.J., separándose de este distinguido autor al considerar que el pensamiento de Proclo, entre otros, sobre este tema refleja con precisión el de Orígenes.

H. Fernando Rivas, OSB
Luján

Un monje de la Iglesia ortodoxa: La invocación del Nombre de Jesús. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 62 p.

El libro se inscribe dentro de

los aportes que distintos trabajos editoriales están haciendo para acercar a la espiritualidad occidental el tema de la "Filocalia" ("Oración de Jesús") de la Iglesia Ortodoxa, con títulos que ya dieran lugar a varias recensiones en estos "Cuadernos Monásticos". El que ahora nos ocupa es una muy buena síntesis en doce capítulos con sesenta y cuatro puntos breves de reflexión, del fundamento de la invocación del nombre de Jesús como respuesta al hombre de hoy del *qué es rezar, cómo, el silencio interior, el vivir en Su Presencia*. Se ofrece así "un modo espontáneo, sencillo y profundo de abrir el corazón a Dios y mantenerlo en estado de vigilancia espiritual" ("Presentación" del P. Roberts, del Monasterio Trapense de Azul).

Es importante destacar el pedido del A.: "... pedimos a los que lean estas páginas que *no se apresuren ni las lean todas de una sola vez...* Nos alegraríamos de saber que nuestra composición se lee *poco a poco* como un libro devocional". Con este pedido ubica en un aspecto muy importante: en los caminos del espíritu no es válida una lectura que no sea reflexionada, profundizada e interiorizada con un corazón disponible para que sea eficaz y convierta de raíz. En este caso la forma recomendada de lectura es la que permite lograr que este simple invocar el Nombre de Jesús lleve a vivir en Su Presencia. Y esto es lo que, en definitiva, busca el cristiano a través de todos los medios de acercamiento: vivir en El.

Libro que por su sencillez sólo reclama del lector —cualquiera sea su edad, preparación y condición— querer entrar en un camino de oración profunda.

Ma. Delia Alonso
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

BOLSHAKOV, S.: *En las alturas del espíritu*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 65 p. (Metanoia, 1).

Libro con características autobiográficas que *nos invita a alcanzar las alturas del espíritu* viviendo en unión con Dios mediante la práctica humilde y confiada de la oración de Jesús.

Su autor pertenece a la Iglesia ortodoxa. Patentiza a través de diálogos muy familiares su búsqueda de la oración continua dentro de la espiritualidad hesicasta. Conversa con siete monjes, tres laicos, dos madres de familia que han alcanzado el silencio interior, la paz; ellos son quienes con toda sencillez le revelan cómo la han ido encontrando. Le dicen por ejemplo:

“En todo debe cumplirse la voluntad de Dios. Si la aceptas de buen grado y con amor, y no confías en tus propias fantasías, habrás conseguido serenarte (...) Todavía te buscas a ti mismo (...)” p. 18.

“No hay que apegarse a nada ni vivir en el pasado y tampoco en el futuro, sino vivir el presente y agradecer a Dios por todo.” p. 25.

“Nosotros pecamos no a cada hora sino a cada minuto, con las palabras, acciones y pensamientos. Acogemos con gusto las tentaciones, es decir, los pensamientos que son dudosos, inconvenientes, sacrílegos o impuros, mirándolos de todos lados y aceptándolos: si no caemos en pecado, es porque no se presentó la ocasión propicia. Aquí viene a propósito la oración de Jesús”, p. 30.

“Es necesario que te esfuerces por conseguir el silencio del alma, ya que en un alma turbulenta no puede haber nada bueno.

Y cuando te calmes, serás razonable y entonces podrás hacer muchas cosas”. p. 48.

—¿Y cómo puede saberse, ..., quién es el hombre que se esfuerza debidamente por santificarse?

—En seguida se le conoce porque no juzga a nadie”. p. 60.

Ejemplos concretos van mostrando los frutos de la oración de Jesús y se respira el ambiente espiritual en los años que siguieron a la Revolución rusa.

Presenta esta obra el P. Abad Martín de Elizalde OSB. De más está decir cómo sus palabras iluminan la lectura y lo útil que resultan la breve síntesis de la historia de la oración de Jesús, la Bibliografía esencial castellana y el Vocabulario que la preceden. La señorita María Luisa Luna con la fluidez y corrección que la caracterizan realizó esta feliz traducción para la lengua castellana.

Hna. Graciela Sufé OSB
Monasterio “Gozo de María”
Córdoba - Argentina